

Roberto Zucco. Bernard Marie Koltés

EL HERMANO: No tengas miedo de mí, pichoncito. No te haré daño. Tu hermana es una estúpida. ¿Por qué cree que yo te iba a pegar? Ahora eres una mujer, y yo nunca he pegado a una mujer. Me gustan mucho las mujeres; es lo que más me gusta. Es mucho mejor que una hermana pequeña. Una hermana pequeña es una lata. Hay que vigilarla todo el tiempo, sin perderla de vista. ¿Para proteger qué? ¿Su virginidad? ¿Cuánto tiempo hay que estar vigilando la virginidad de una hermana? Todo el tiempo que he pasado cuidando de ti es tiempo perdido. Y echo de menos ese tiempo. Echo de menos cada día, cada hora que he perdido vigilándote. Más valdría desflorar a las chiquillas en cuanto son chiquillas, así se dejaría en paz a los hermanos mayores, que no tendrían nada que vigilar y podrían ocupar su tiempo en otros asuntos. Me alegro de que te hayas dejado violar por un tipo, porque ahora tengo paz. Tú vas por tu camino, yo voy por el mío, ya no te llevo a cuestras como una cruz. Ven a tomar una copa conmigo. Ahora tienes que aprender a no bajar los ojos, a no sonrojarte, a atreverte a mirar a los chicos. Todo eso se acabó. Sé descarada. Levanta la cabeza, mira a los chicos, míralos a la cara, les encanta. No sirve de nada que sigas siendo recatada ni un minuto más. Hazte notar, pequeña, y en seguida. Abandónate a la naturaleza, vete a hacer la calle en el Pequeño Chicago con las putas, hazte puta: ganarás pasta y no dependerás de nadie. Y si nos encontramos en los bares de alterne, te haré una seña, seremos hermanos y hermanas de bar; es menos aburrido y te diviertes más. No pierdas más el tiempo bajando la mirada y cerrando las piernas, pichoncito, eso ya no sirve de nada. De todos modos, ahora, la boda se ha ido al garete. Merecía la pena vigilarte para la boda, merecía la pena que bajaras tímidamente los ojos hasta el día de la boda, pero ahora la boda se fastidió, así que todo lo demás se fastidió también. De un solo golpe, así todo se ha ido al garete: la boda, la familia, tu padre, tu madre, tu hermana; y a mí me da igual. Tu padre ronca de pena, y tu madre llora; más vale dejarlos que lloren y ronquen y marcharse de casa. Puedes tener críos: nos da igual. Puedes no tenerlos, también nos da igual. Puedes hacer lo que quieras. He dejado de vigilarte, y tú has dejado de ser una chiquilla. Ya no tienes edad; podrías tener quince o cincuenta años, es lo mismo. Eres una mujer y a todo el mundo le da igual.